

CONFERENCIA

Los vinos españoles

La viticultura española ha experimentado una notable transformación en las dos últimas décadas. Se han eliminado viejos vicios y rutinas y se han introducido técnicas de control y selección que han dado excelentes resultados. España es, junto con Francia e Italia, uno de los grandes productores y comercializadores de vinos. La posición de Francia, con un prestigio universal, que le permite pedir unos precios elevados, ofreciendo una muy buena calidad, no podrá ser alcanzada en un futuro próximo. Nuestra situación, sin embargo, ha cambiado rápidamente, a medida que se ha ido cuidando la producción y controlando todo el proceso. Los autores de ese pequeño milagro son los bodegueros de La Rioja, del Penedés (Barcelona) y de Jerez (Cádiz), los pioneros de la calidad y de la exportación.

Las regiones vinícolas españolas más importantes, descendiendo de norte a sur, son: La Rioja, El Penedés y su prolongación, El Priorato, ambos en Cataluña, la Ribera del Duero en Valladolid y la zona de Toro en Zamora, la zona de Utiel-Requena, en la Valencia interior. Siguiendo en dirección hacia el sur nos encontramos con La Mancha, con centro en Valdepeñas, la de mayor producción cuantitativa y menos cuidada elaboración. En Murcia hay una región de una producción intermedia, la zona de Jumilla. Ya en Andalucía, encontramos nombres sonoros como Jerez de la Frontera, pioneros en la producción y exportación, con las más famosas bodegas, como Domecq, Sandeman y media docena más de nombres conocidos. También en Andalucía hay otras dos zonas productoras de vinos finos: Málaga y Montilla-Moriles.

La Denominación de Origen ha sido el medio para conseguir mejores calidades de vinos. Establece el nombre y caracteres diferenciales, el tipo de planta o cepa, la elaboración del vino y su almacenamiento. Todo ello se puede resumir en una palabra: control. Los productores que aspiren a tener una Denominación de Origen deben atenerse a los estatutos que ella establece. Los objetivos que la Denominación persigue son claros: calidad y futuro. Aquellos que no cumplen las condiciones establecidas no pueden utilizar la Denominación de Origen, quedando excluidos de ella, lo que significa una degradación de la calidad y disminución de los precios. De esta forma se ha conseguido aumentar la calidad, unificar esfuerzos y suministrar ayuda a los viticultores. Actualmente hay en España 55 Denominaciones de Origen, que controlan prácticamente la producción nacional.

Los vinos españoles están viviendo un excelente momento. La calidad es el objetivo prioritario. Los precios son aún competitivos, comparados con otros vinos de similar calidad y precios más elevados. Las ventas son cada vez mayores y las calidades ofrecidas mejoran visiblemente, a la vez que los precios se mantienen a un nivel prudencial.

La presencia de los vinos españoles en los mercados europeos, el grado de su expansión, va en constante aumento. La viticultura española tiene un gran futuro, si

mantiene la tendencia a mejorar la calidad y el control del producto y si las redes de comercialización se extienden y afianzan.

Actualmente hay una fuerte competencia de vinos procedentes de California, Chile, Argentina, África del Sur y Australia, que tienen una producción de calidad y luchan por conseguir un puesto en el mercado europeo.

La diversidad de climas de España, condicionado por nuestra difícil geografía, y la variedad de suelos hace que en una distancia de 50 km se puedan producir distintas variedades de vino.

Actualmente se producen cantidades enormes de vino, como pasa en La Mancha, que suministra el 45% de la producción nacional. A medida que la calidad y el control se vayan generalizando, como ha ocurrido ya en otras regiones, la producción de vinos será un sector aún más importante de la economía, una fuente de ingresos y de ocupación. La viticultura necesita tradición, pero también tecnología para conseguir un producto de calidad que pueda competir en cualquier mercado.

La superficie dedicada en España a los viñedos es de aproximadamente un millón y medio de hectáreas, lo que supone un 8% de la superficie cultivada en el país. Esta superficie representa el 22% de la superficie europea dedicada a la viña.

La realidad es que hoy se encuentran productos vinícolas españoles en cualquier tienda especializada o supermercado europeos, cosa que no ocurría hace 15 años.

El buen trabajo, el esmero y un riguroso control han dado buenos resultados.